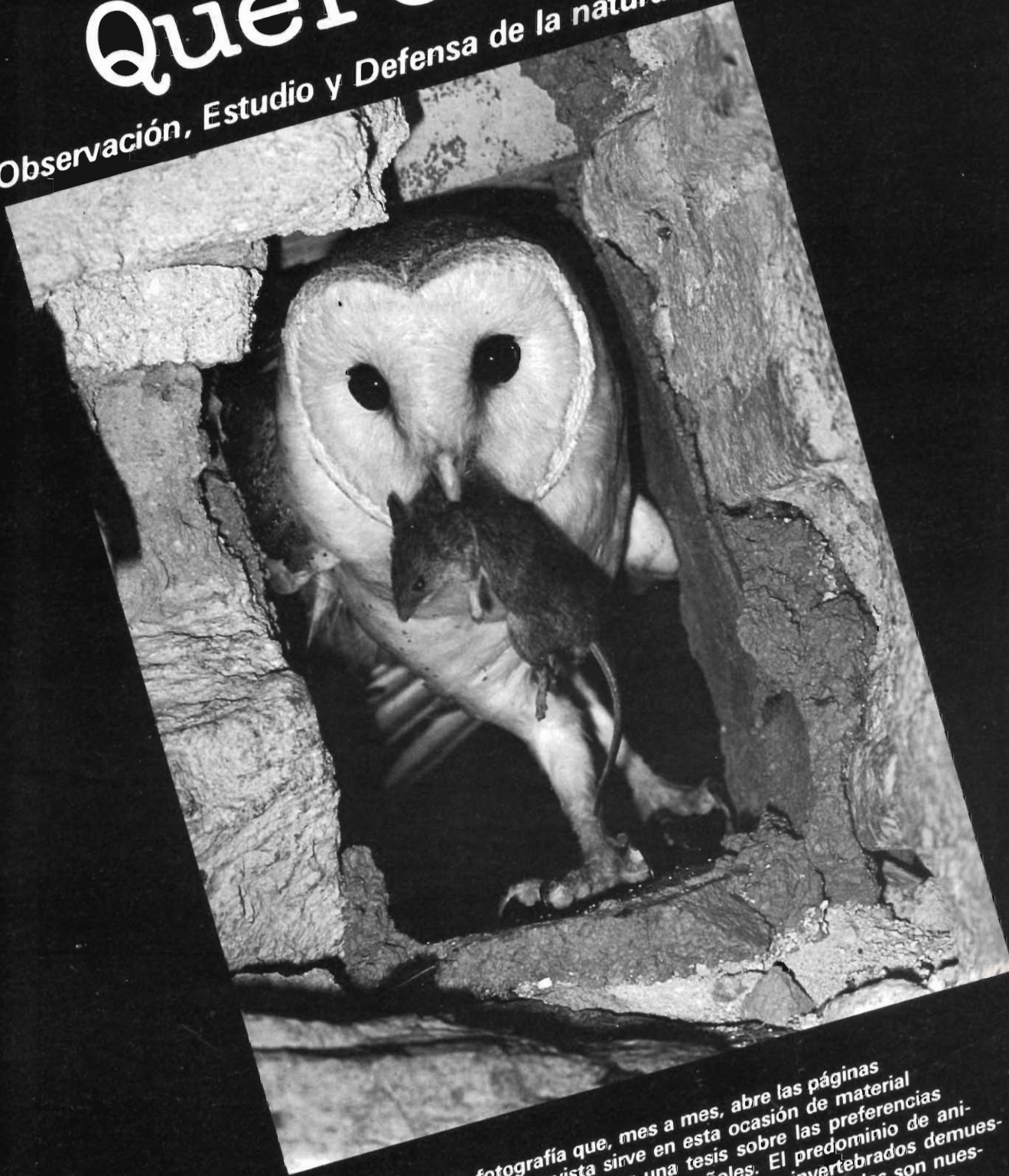


Las portadas de Quercus

por Carlos M. Herrera

Observación, Estudio y Defensa de la naturaleza



La fotografía que, mes a mes, abre las páginas de nuestra revista sirve en esta ocasión de material de campo para elaborar una tesis sobre las preferencias sesgadas de los naturalistas españoles. El predominio de animales sobre plantas y de vertebrados sobre invertebrados demuestra un cierto prejuicio a la hora de demostrar cuales son nuestras inquietudes. Si Carlos Herrera supiera cómo se escogen muchas veces las portadas de Quercus, tendría aún más argumentos para criticar esta actitud.

Portadas

Según de quien se trate, la palabra «árbol» puede ser sinónimo de carbón, leña, tablas, pesebre, bellotas, planta, pesetas, sombra, nido, papel o escondite, por poner sólo unos pocos ejemplos. «Escarabajo» puede significar insecto, plaga, bicho o coleóptero. Un mismo paisaje natural es percibido de manera muy distinta por los diversos colectivos humanos que de una u otra forma tienen intereses en él, y sus opiniones podrían hacernos pensar que están contemplando cosas completamente diferentes.

Situado ante un bosque, por ejemplo, el cazador se interesará por la posible riqueza de aves o mamíferos que pueden servir de blanco para sus disparos; el técnico forestal, cubirá *in mente* el volumen de madera e incluso podrá estimar con bastante aproximación la cantidad de tablones o pasta de papel que se podría obtener si todos los árboles fuesen guillotinado; el ganadero mirará el pasto y calculará casi sin darse cuenta la cantidad de hierba y bellota que puede ser usada por su ganado como alimento; el naturalista, en fin, buscará con la mirada pájaros, plantas o insectos, y reconocerá las cicatrices dejadas por el paso de ganaderos, cazadores y técnicos forestales. (He pensado durante unos segundos incluir también aquí, entre los espectadores, al pirómano, pero he desistido al ser incapaz de imaginar cómo puede percibir un bosque semejante elemento).

Podríamos decir que la naturaleza llega a mostrar tantas fachadas diferentes como intereses personales puedan crecer y desarrollarse alrededor de ella o a su amparo.

Ante esas visiones potencialmente conflictivas e incluso contrapuestas de un mismo objeto, es natural que surjan confrontaciones a través de las cuales las distintas partes intenten hacer prevalecer sus respectivas visiones sobre la base de que poseen un mayor grado de realismo, es decir, de ajuste a la realidad, que las demás. Este tipo de escaramuzas y conflictos absorben por lo general buena parte de los esfuerzos invertidos en la lucha conservacionista. La defensa de la naturaleza es, al fin y al cabo, tan sólo contraponer a las fachadas puramente productivistas otra visión menos usual, que valora aspectos muy diferentes.

Muchas veces he pensado que las personas preocupadas por la defensa de la naturaleza somos también con frecuencia víctimas involuntarias de nuestros prejuicios respecto a los organismos y sus interacciones, y como consecuencia de ello corremos el riesgo de presentar y defender visiones de la naturaleza que no se corresponden del todo con su complejidad y diversidad reales. Este preocupación la he manifestado en estas mismas

páginas en varias ocasiones y no quiero ser redundante explicándola una vez más. A modo de autocrítica, me he preguntado si esta opinión mía acerca de los posibles sesgos que se manifiestan en la práctica conservacionista tiene una base real o si, por el contrario, no es más que el fruto de mis propios y personales impulsos respecto a la naturaleza.

Por este motivo, y por estar convencido de que los prejuicios son tanto más peligrosos cuanto más ignorante sea uno de su padecimiento, me decidí a conjurar este riesgo. En esta entrega quiero presentar los resultados de un sencillo análisis, que efectué para obtener una descripción objetiva de cuál es la fachada de la naturaleza que con más frecuencia perciben los conservacionistas de nuestro país. Esta ocasión será además la última en que me refiera desde aquí al tema de las «desigualdades de trato» que ofrecemos a la naturaleza.

Ni el buen paño se vende en el arca

Dice el viejo refrán que «El buen paño en el arca se vende», proverbio que desde luego fue acuñado mucho antes del desarrollo de las encuestas, la publicidad y los estudios de mercado. Hoy en día, incluso los buenos paños han de sacarse del arca y promocionarse, para lo cual el vendedor debe desarrollar una imagen y un estilo que atraigan al posible comprador. La revista *Quercus* es evidentemente uno de esos buenos paños que, como cualquier otro producto de nuestro tiempo, también ha de luchar por conseguir atraer al consumidor, en este caso el naturalista con preocupaciones en el terreno de la defensa de la naturaleza.

Por este motivo, se me ocurrió que un sencillo análisis de las portadas de esta revista (lo primero que ve el comprador, con independencia del contenido) podría ayudarnos a construir un retrato *robot* del naturalista-conservacionista medio y sus inclinaciones.

En otras palabras, si admitimos que las imágenes que se ofrecen en la portada de la revista están consciente o inconscientemente seleccionadas para atraer al consumidor, podemos usar el análisis de estas portadas como procedimiento objetivo para dibujar un perfil de las inclinaciones del naturalista-conservacionista español medio tal y como es percibido por quienes elaboran la revista. Me apresuro a señalar que caben matizaciones e interpretaciones alternativas a esta proposición, pero que deliberadamente voy a dejarlas para discutir las al final. También quiero señalar que no debe verse en mi análisis una intención crítica hacia la revista. Me limito a usarla aquí como «fuente de datos» útiles, entre otros motivos porque no tengo otras fuentes de este tipo para poder elegir.

Cuando escribo estas líneas, a mediados de enero, han visto la luz 35 ejemplares de *Quercus*. En la portada de to-

dos menos uno, el número 20, figuraba la fotografía de algún organismo, animal o planta. Aves y mamíferos son los grupos que han aparecido con mayor frecuencia, figurando en 38,2% y 26,4% de las portadas, respectivamente. A buena distancia siguen las plantas (14,7%), insectos (8,8%), anfibios (5,9%) y reptiles (2,9%). Tenemos pues un claro predominio de aves y mamíferos frente a todos los demás grupos.

Podemos comparar la frecuencia de aparición en las portadas de la revista de cada uno de los grupos principales de organismos, con la riqueza de especies que cada uno tiene en nuestro país. Esto sólo es posible hacerlo de forma aproximada e incompleta, porque para los insectos no tenemos realmente una idea del total de especies ibéricas, y para las plantas sólo podemos usar una estima bastante imprecisa. Considerando sólo plantas y vertebrados, estos últimos suponen únicamente el 6,3% del total combinado de especies ibéricas de ambos grupos (aproximadamente 8.550), pero han proporcionado el 83,3% de las portadas de *Quercus* donde figuran plantas o vertebrados. Es evidente, por lo tanto, que, respecto al conjunto de nuestra flora y fauna, la representación de las plantas en las primeras páginas de esta revista ha sido mínima en comparación con su importancia real en cuanto a la diversidad biológica que representan, es decir, del número de especies en la naturaleza. Los animales, en particular los vertebrados, han tenido una representación desproporcionada respecto a su número de especies.

Aparición de vertebrados

Un análisis como el anterior puede hacerse también limitándose a los vertebrados. Excluyendo a los peces y a los mamíferos marinos, el total combinado de especies ibéricas de vertebrados es de 538, de las cuales el 73,4% son aves, el 15,6% mamíferos, el 7,1% reptiles y el 3,9% anfibios. Si calculamos los porcentajes de aparición de cada uno de estos cuatro grupos en las portadas (calculados sobre un total de 22 apariciones de vertebrados de estos mismos grupos), obtenemos un 59,1% para las aves, un 31,8% para los mamíferos, un 4,6% para los reptiles y un 4,6% para los anfibios. En conjunto, vemos que los anfibios han aparecido en una proporción similar a la esperada, que aves y reptiles han aparecido con menor frecuencia, y que la frecuencia de aparición de los mamíferos ha sido el doble de la que cabría esperar en función de su número de especies. Dentro de los vertebrados, por tanto, los mamíferos han sido los grandes preferidos.

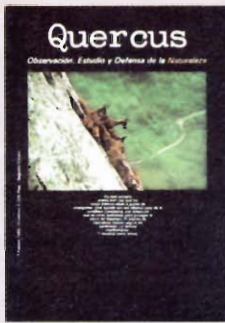
El caso de las aves ofrece otra posibilidad de análisis. De un total de 13 apariciones de aves, sólo en un caso (7,7%) la especie representada pertenece a los Passeriformes, grupo donde se incluyen

1.º Tomo (Cuadernos 1 al 12)



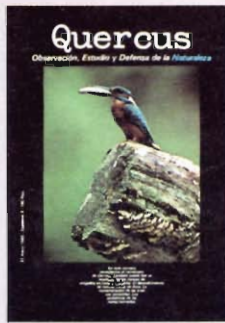
Nº 1

Proyecto de reintroducción del quebrantahuesos en Asturias. La Phoracantha. La caza de ballenas en España. Censos de avutardas, grullas.



Nº 2

Situación del lobo ibérico. El oso en la cordillera Cantábrica. Campaña para proteger el Montsec. Mamíferos marinos de Cataluña. La dehesa.



Nº 3

Centenario de Darwin. Censo de urogallos. Nuevas citas de linco. La contaminación de las aves por pesticidas. Los flamencos de Fuentepiedra.



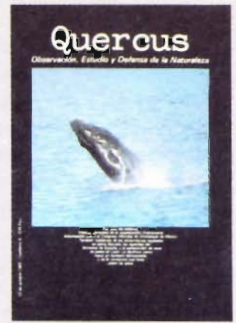
Nº 4

Cebos envenenados. Censo de perz nival. Situación de la malvasia. La sierra de Cartagena. Las ballenas en la historia.



Nº 5

Conferencia de Estocolmo. Contaminación de la ría de Navia. El águila perdicera en Cataluña. Avifauna canaria. El Tetractiniscus articulata.



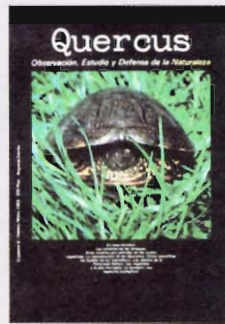
Nº 6

Historia de Greenpeace. Vertidos radiactivos en la fosa atlántica. Moratoria en la caza de ballenas. XVIII Congreso del ICBP. Herbarios de fotocopias.



Nº 7

Censos de gaviotas, aves acuáticas y cigüeñas. Congreso sobre avutardas. La hibernación de las tortugas. El acebo. La reproducción de los tiburones.



Nº 8

Inspección costera de aves petroleadas. Recuperación de minas a cielo abierto. Los ofidios españoles. Avifauna urbana. Musgos y hepáticas.



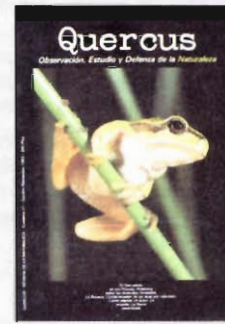
Nº 9

Reintroducción del águila calva en Estados Unidos. Biología del black-bass. Las salamandras ibéricas. Congreso mundial sobre grullas.



Nº 10

El grupo Phoracantha. El buitre leonado en España. Anfibios y reptiles amenazados. La flora extremeña. Estudio de los fósiles. Las plagas de los insectos.



Nº 11

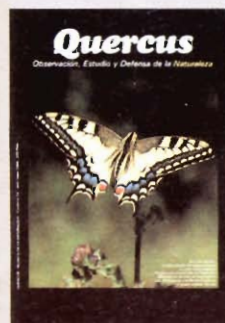
Incendios forestales. Tramitación de denuncias. Legislación sobre cebos envenenados. El oso pardo en los Pirineos. La chocha perdiz. El G.O.B.



Nº 12

Claves del género Quercus. El pinsapo. Comederos para buitres. Historia de Adenex. La protección del acebo. El cangrejo americano.

2.º Tomo (Cuadernos 13 al 24)



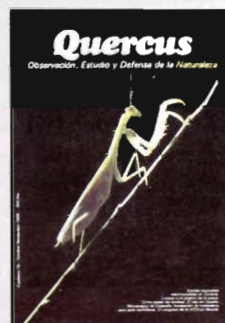
Nº 13

Evolución del sector forestal. La caza de las ballenas. Lechuzas de Tengmalm. Autonomías y medio ambiente. Historia del grupo Depana.



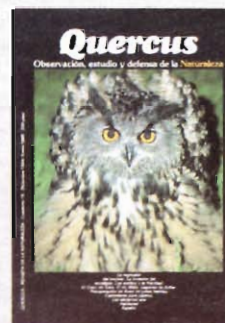
Nº 14

El linco en Doñana. El águila perdicera en Cataluña. Claves de los pinos españoles. El pesticida Dimilin. Las praderas de Posidonia.



Nº 15

Águilas imperiales electrocutadas en Doñana. Cómo podar las encinas. El tejo en España. Murciélagos de Cataluña. Comederos para carroñeras.



Nº 16

La regresión del encinar. La invasión del eucalipto. El cabo de Gata. Lagunas de Zoñar. Recuperación de rapaces heridas. Los elefantes fósiles.



Nº 17

Las sabinas y enebros. El oso pardo cantábrico. Censo de cigüeñas blancas en Toledo. Tortugas mediterráneas. Encadenamientos contra Icona.



Nº 18

Reintroducción del quebrantahuesos en los Alpes. Helechos ibéricos. Teleféricos en los Picos de Europa. Lluvias ácidas. Convenio de Berna.

Portadas

las aves de menor tamaño. En los 12 casos restantes (92,3%), las especies representadas pertenecían a los no Passeriformes, grupo que incluye a las aves de mayor tamaño (rapaces, aves acuáticas, etc.). Del total estimado de 395 especies de aves que existen en España, 146 (36,7%) son Passeriformes, por lo que claramente este grupo ha estado discriminado en favor de sus parientes de mayor tamaño (los no Passeriformes).

Dentro de los mamíferos terrestres, distintas especies pertenecientes al orden *Carnivora* han aparecido en 6 ocasiones, y una vez una especie de ungulado. No ha aparecido ninguna especie de insectívoros (musarañas, musgños, topos), quirópteros (murciélagos), lagomorfos (conejos, liebres) y roedores (ratones, topillos), a pesar de que en conjunto estos grupos representan nada menos que el 75% de los mamíferos ibéricos. Los mamíferos carnívoros han sido las estrellas, no cabe duda.

En 29 de las 34 portadas (85,3%) se muestran únicamente ejemplares de una sola especie, mientras que en las 5 restantes (14,7%) aparecen dos ejemplares de especies diferentes. De estos casos, 3 corresponden a predadores con su presa, 1 a parasitismo de nido (petirrojo y pollo de cuco), y 1 a una relación de mutualismo (flor y polinizador).

En conjunto, estas cifras nos revelan un predominio del protagonismo de las especies individuales, aisladas generalmente de un contexto ecológico, y que cuando se muestran fotografías de una interacción en marcha, se suele elegir generalmente la predación. La distribución de los hábitos alimentarios entre las especies animales representadas coincide con esa observación. El 85,2% de las especies mostradas son insectívoras, carroñeras y carnívoras, mientras que sólo el 14,8% son fitófagos.

Un perfil bien definido

De las cifras anteriores se deduce con claridad que la ventana abierta hacia la naturaleza que ofrecen las portadas de *Quercus* nos presenta una fachada que se desvía de las frecuencias reales de los distintos organismos. Los animales aparecen con más frecuencia de lo que cabría esperar en base a su número de especies, mientras que las plantas se asoman rara vez en esa ventana.

Entre los animales, los vertebrados son protagonistas con mucha mayor frecuencia que los invertebrados, a pesar de que estos últimos aportan a la fauna ibérica una cantidad mucho mayor de especies. Dentro de los vertebrados, las aves y, sobre todo, los mamíferos, aparecen con una frecuencia desmesurada en relación al número de especies de estos grupos.

Dentro de las aves, predominan las de tamaño grande, y dentro de los mamíferos predominan los carnívoros. Además, generalmente se han presentado imágenes monoespecíficas, y las raras veces en que dos especies comparten la fotografía, se trata generalmente de un predador con su presa. Los predadores se ven favorecidos en relación a los fitófagos. Los sesgos anteriores dibujan, pues, un perfil bien definido de preferencias.

Hay dos factores importantes que merecen destacarse a la hora de interpretar el perfil anterior. El primero de ellos es que, evidentemente, por tratarse de una publicación dedicada a la defensa de la naturaleza, ha de presentar muy a menudo imágenes de especies en peligro o sujetas a cualquier tipo de amenaza. No cabe duda de que el amplio protagonismo de los mamíferos carnívoros y las aves rapaces en las portadas es debido a la grave situación que atraviesa la mayoría de estas especies y que tanto nos preocupa a todos.

Sin embargo, rapaces y carnívoros no agotan el amplio espectro de animales y plantas ibéricos que se encuentran en dificultades. El recientemente publicado «Libro Rojo de especies vegetales amenazadas de España Peninsular e Islas Baleares» (Gómez Campo y cols., Minist. Agric. Pesca y Alim., 1987) nos recuerda, por ejemplo, que tenemos nada menos que trescientos endemismos vegetales en esta situación. Igual podríamos decir de numerosas especies de mariposas, saltamontes, anfibios o reptiles. Es decir, el que se trate de «especies en peligro» explica sólo una parte del elenco de fotografías que he analizado aquí, ya que hay otros muchos organismos que están en análogas circunstancias pero no han aparecido en ellas.

Un segundo factor tiene que ver con el hecho de que las portadas generalmente han guardado una relación estrecha con el contenido. Cuando un animal o planta ha aparecido en portada normalmente era porque ese número contenía un artículo sobre el tema. No quiero arriesgarme a perder al sufrido lector que todavía siga pegado a estas líneas presentando aquí un análisis detallado de la temática de los artículos aparecidos, con su consiguiente ristra de números, aunque lo he llevado a cabo. Baste decir que el 73% de los artículos aparecidos versaban sobre animales, y sólo un 27% trataban del reino vegetal. Es decir, ha habido un predominio claro de la zoología sobre la botánica en los contenidos, y lo mismo podríamos decir del predominio de los vertebrados sobre los invertebrados. Por tanto, las portadas reflejan bastante el contenido de la revista y este factor contribuye, en parte, a explicar los resultados de los análisis presentados arriba. Por consiguiente, la «materia prima» básica de la que ha venido nutriéndose la revista (es decir, los artículos aportados por sus colaboradores) ha sido

determinante en cuanto al sesgo taxonómico que se percibe en las portadas.

El ejercicio que me planteé al concebir este trabajo puede pues darse por concluido. Los datos presentados muestran con claridad la existencia de grandes diferencias en el grado de popularidad de los organismos, y que esas diferencias se pueden explicar en parte por sus distintas situaciones de conservación y por los artículos que se han aportado a la revista. La parte que queda sin explicar después de tener en cuenta esos dos factores hay que atribuírsela, seguramente, a un cierto prejuicio. Si las portadas de esta revista sirven efectivamente para ofrecer un retrato robot de las inclinaciones y preocupaciones de sus lectores, podemos concluir que también el colectivo conservacionista tiene «su» fachada preferida de la naturaleza.

Sólo me queda añadir que por concentrar nuestra atención en una mínima parte de toda la riqueza que la naturaleza alberga nos estamos privando de disfrutar de un recurso estético e intelectual inmensamente más amplio. Y, además, estamos abandonando a su suerte a esa gran mayoría de organismos que tendemos a ignorar pero que para sobrevivir necesitan de nuestra atención tanto como nuestros preferidos.

Apostilla

Un análisis fácil y poco meditado podría llevar a alguien a usar los datos ofrecidos aquí para descalificar o criticar al colectivo al que se refieren. Esa lectura equivocada desvirtuaría grotescamente la intención, nada beligerante, de este trabajo, y por eso no quiero terminar sin hacer unos comentarios que se adelanten a esas interpretaciones. Parece evidente, en efecto, que el colectivo conservacionista a menudo tiene una visión sesgada y «preferida» de la naturaleza. Puede haber algo de defecto en esa actitud pero, no nos engañemos, no cabe la imputación de responsabilidad.

Una visión amplia necesita una información también amplia, y no se puede disponer de esa información si quienes disponen de ella no la ofrecen libremente y sin trabas. Esta revista no puede publicar trabajos, es decir, transmitir información sobre plantas o sobre invertebrados, por ejemplo, si quienes pueden hacerlo no lo hacen por este o aquel miedo, desinterés o desidia. La fachada de la naturaleza que ven los conservacionistas, en fin, no podrá ser más amplia y más completa mientras los sectores de la sociedad que disponen de los imprescindibles elementos de conocimiento (digamos, por ejemplo, los investigadores en el terreno de las ciencias naturales) no se los transmitan con profusión. Nadie puede, pues, desde las trincheras de sus conocimientos, tajar de indocumentados a aquellos a quienes tales conocimientos les han sido racionados.



2º Tomo (Cuadernos 13 al 24)



Nº 19

Monográfico sobre política forestal en España. Estructura y producciones del sector. Repoblaciones. Incendios. Comercio exterior. Propuestas futuras.



Nº 20

Monográfico sobre la historia de la conservación de la naturaleza en España en el periodo 1968-1985.



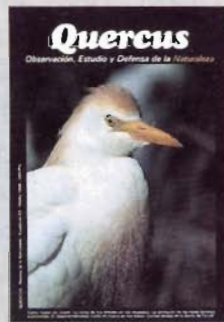
Nº 21

Impacto ecológico de la entrada de España en la CEE. La marmota en el Pirineo. El manglar. Regulación científica de la pesca.



Nº 22

La foca mediterránea. El arao ibérico. Los peces cipronodóntidos endémicos de España. El algarrobo. Ingeniería y Ecología.



Nº 23

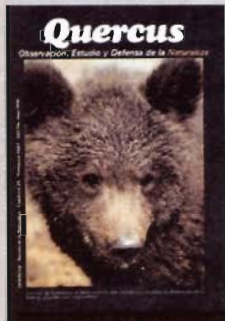
Cómo hacer un vivero. La siembra de alcornoques. Las razas bovinas autóctonas. Lluvias ácidas en Teruel.



Nº 24

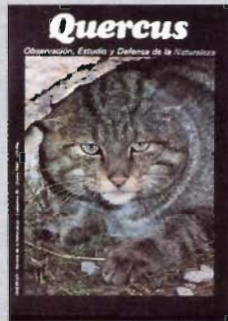
La caza de zorzales en Castellón. Centros de rehabilitación y cría de aves. Migración de aves por Cádiz. El eucalipto en Cantabria.

3.º Tomo (Cuadernos 25 al 36)



Nº 25

Los osos de Riaño. La desertización del litoral mediterráneo. La avutarda en Madrid. Los torcales de Grazalema. Razas de gallinas autóctonas.



Nº 26

La nutria en España. El proceso de independencia en las aves. La avifauna de las estepas. Cuenca en dorreicas del Ebro.



Nº 27

Los arces. Cómo repoblar las riberas. Observatorios de aves. Huellas de dinosaurios en España. Las últimas ballenas capturadas en Galicia.



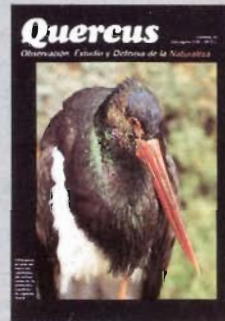
Nº 28

El águila real en la Península Ibérica. Silvicultura mediterránea. Predación de oso y lobo en Riaño. La ortega.



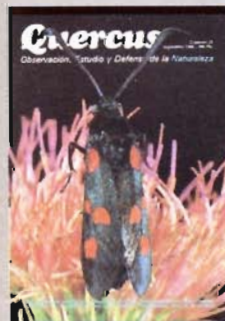
Nº 29

Las violetas de Cazorla. La grafiosis del olmo. La organización territorial del lobo ibérico. Urogallos.



Nº 30

Censo de cigüeña negra. Zorro. Dossier Lluvias ácidas. Cabrera. El Convenio de Berna. Mortalidad de rapaces cautivas.



Nº 31

Distribución y comportamiento social de la avutarda. El linco en Doñana. Los hongos de Extremadura. Mutualismo entre plantas e insectos.



Nº 32

Liquenes, bioindicadores de la contaminación. La trashumancia. El camachuelo trompetero. Los salmones del Alto Tajo. El lobo en Italia.



Nº 33

El oso pardo en el Pirineo. Aves invernantes en el marjal mediterráneo. Tortugas marinas en las costas gallegas. Los museos de ciencias naturales.



Nº 34

Monográfico sobre los humedales españoles. Fauna. Toponimia. Impacto ambiental. Historia de los humedales desaparecidos. La nueva Ley de Aguas.



Nº 35

La perdiz nival en los Pirineos. Explosiones demográficas de topillos. Los brezcos. Anfibios y reptiles canarios. Sobre la conservación de las especies.



Nº 36

La cabra montes en España. Situación de los aguiluchos en Madrid. El Convenio de Ramsar. Plantas acuáticas. Consideraciones sobre la caza.